

DIARIO DE MURCIA.

Sale todos los dias excepto los lunes.—Se suscribe en Murcia, en la libreria de Carles Palacios á 6 rs. cada mes y 8 fuera franco, de porte.—Los anuncios se insertarán á medio real por linea.

PARTE OFICIAL.

Orden de la plaza del 18 de Agosto de 1851.

Servicio para mañana, el que está prevenido y por los mismos cuerpos.—Gefe de dia, el Teniente Coronel primer Comandante de Jaen, D. Victoriano Alvarez.—Hospital y provisiones, Jaen.—Desde mañana se establecerá una guardia de un cabo y cuatro soldados en el edificio de la Misericordia nueva destinado para el acuartelamiento de los quintos, dando este servicio un dia el Regimiento de Jaen, y otro las partidas del Ejército que se hallan en esta capital para recibir los quintos que correspondan á sus cuerpos, pero siendo siempre el cabo Comandante de dicha guardia de las expresadas partidas.—El General, Comandante General: P. Musso.—Es copia: El Secretario interino, José Navarrete.

PARTE INDIFERENTE.

Leemos en *La España*:

FOLLETIN.

GENOVEVA. HISTORIA DE UNA CRIADA.

por

A. de Lamartine.

—♦♦♦♦♦—

(CONTINUACION.)

Solo una persona en todo Voiron podia darme en conciencia un certificado de buena conducta, y aquella persona necesitaba para sí el certificado de mi asunto, y solo yo se lo podia dar: hablo de la comadre, ¡de la tia Belan! ¡Para que se vea lo que son las cosas humanas! De las dos se sospechaba, y solo nosotras podíamos certifi-

—*Tauromáquia.* Las noticias que circulan entre los aficionados no pueden ser mas lamentables. En las corridas de Vitoria ha salido muy mal herido el Pelon; el hermano de Cúchares dicen que está tan estropeado de una mano que tal vez quedará inutil para la lidia, y Lavi, el espada popular en la plaza de Madrid, parece que ha tenido una cogida tan horrorosa que tal vez haya muerto á la presente, dejando en la orfandad á ocho hijos á quienes proporcionaba el sustento. Ayer se dijo, sin embargo, en el café de Iberia, que habia esperanzas de salvarle.

—*Carreras de caballos.* La sociedad de Fomento de la cria caballar anuncia que en los primeros dias de Octubre se verificarán las carreras de otoño.

En el programa se señalan un premio de 12000 reales y otro de una copa, ambos donativo de S. M. la Reina. Una alhaja de oro que ofrece la Reina madre. Ocho mil reales que da el gobierno, y tres de la sociedad consistentes en

car la inocencia la una de la otra. ¡Dios mio, hasta qué punto es estavida una madeja mal desenredada!

Esta reflexion me hizo reir, aunque estaba verdaderamente enternecido por la dificultosa posicion de aquella pobre muchacha.

LXXXV.

—Sea como quiera, me dije á mi misma al despertarme, iré á casa de la comadre.

Y fui allá antes de que hubiera gente por la calle.

La comadre me dió un certificado de que yo era una jóven buena y honrada, que no habia hecho nunca daño á nadie, y que merecia la confianza de todos y de cada uno, ya para la cocina, ya para el arreglo de

6000, 3000 y 2000 reales cada uno.

La inscripcion de los caballos empezará el dia 20 de Setiembre y concluirá el 30 del mismo, de una á tres de la tarde en el pica-dero llamado de Altamira calle de Peralta, núm. 6.

—*Coronacion del emperador de Hayty.* Dentro de pocos meses celebrará con la mayor pompa y magnificencia la consagracion y coronacion del negro Soulouque, que desde la esclavitud ha tenido bastante valor y sobrada fortuna para calzar espuelas y ceñir una corona. No sucederá esta vez, lo que cuando subió á aquel trono improvisado. Entonces ciñó sus sienes con una corona de carton dorado y sus manos sostenian un tosco cetro de madera. Faustino I, grande emperador y rey de Hayty, se presentará á la admiracion de sus súbditos, con una diadema de oro verdadero, adornada de piedras preciosas, don de gratitud tributado á su sabiduria y poder por los nuevos dignatarios del reciente imperio. El antiguo Soulouque, hoy primero de

la casa, ya para cuidar de los niños; y firmó. No estaba bien escrito, ni sobre papel fino, pero lo escribió con buena intencion, y no contenta con esto, luego que hubo concluido, fué á su armario, y me obligó á aceptar quince francos en dinero que tenia, y uno de sus mejores pañuelos del cuello, para que me presentase con decencia en las casas.

—Me lo volvereis, me dijo, cuando lo hayais economizado de vuestros salarios.

¡Todavía se lo debo, señor! Verdad es que tambien añadió:

—Si no podéis volvérmelo, ¡bien! ¡me lo volvereis en el paraiso!

LXXXVI.

Mi hermana por parte de padre me dió

